08/27/2017

JOVENES DE VALOR
1 Juan 2: 15-17
(Predicado el Día del Joven en SUBLIME GRACIA)

Hoy estamos celebrando en SUBLIME GRACIA el Día del Joven y es una gran oportunidad para dirigirme a ellos y para que los adultos también escuchen. Los jóvenes son tal vez el grupo más atacado por satanás, porque trata de desanimarlos para seguir en los caminos del Señor. El enemigo de nuestras almas siempre les presenta la oferta del mundo para ellos, para que puedan vivir una vida "libre", "disfrutando" por completo de la etapa de sus vidas que nunca más volverán a tener. Les presenta el modelo del alcohol, las drogas, del sexo libre y sin compromiso, de los excesos en todo sentido, como algo agradable y de lo cual tiene qué disfrutar ahora que pueden.

El diablo les enseña que es posible ser cristiano, pero no un fanático religioso; es decir, es posible estar en la iglesia pero disfrutar de los placeres de la vida. Por eso en nuestras iglesias hay jóvenes que se emborrachan, que se drogan, que tienen sexo sin estar casados, que se embarazan y que tienen una relación mucho más cercana e íntima con los jóvenes del mundo que con los jóvenes de su misma iglesia. Muchos jóvenes viven con un pie en la iglesia y con otro en el mundo para que el mundo no los rechace, no se burle de su fe y no los considere como fanáticos religiosos aburridos. El mundo no sabe que se puede vivir una vida en Cristo sin ser un fanático religioso y sin ser un aburrido. El mundo no sabe que un joven verdaderamente creyente está lleno del gozo de su Señor y por eso deben hacer la diferencia. No se puede ser cristiano de domingo y los otros seis días de la semana ser uno más del mundo, como todos los demás.

El mundo influye a muchos de nuestros jóvenes en lugar de que ellos influyan al mundo. El Señor le dijo al Profeta Jeremías cuando era joven: *"…Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos" (Jer. 15:19)*. Los jóvenes deben impactar al mundo que no conoce del amor, la misericordia y el perdón de Dios, haciendo la diferencia, viviendo vidas que reflejen quién es Cristo en sus vidas.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (v.15).

El Apóstol San Juan no está diciendo que no amemos a la gente del mundo; al contrario, un creyente verdadero muestra amor y compasión por todos, creyentes y no creyentes. Tampoco está diciendo que hacemos mal en disfrutar de las cosas del mundo que son sanas. Lo que Juan está diciendo es que no amemos el sistema de valores del mundo como nos lo va a decir en el siguiente versículo. El mundo rechaza a Cristo y se ha vuelto intolerante con Él. El mundo recibe con alegría que las mujeres tengan el derecho de abortar, que las personas del mismo sexo se casen, que sean libres de decidir su orientación sexual y que sean libres de hacerle a sus cuerpos los cambios que crean necesarios para sentirse bien. Por cambios me refiero al cambio de sexo y a las cirugías que "convierten" a un hombre en mujer o a una mujer en hombre.

Hubo un tiempo en que en las escuelas públicas se repartían Biblias a los estudiantes y oraban; hoy se reparten condones y se les enseña cómo tener sexo seguro. Hubo un tiempo en que este país, fundado bajo los principios de la Palabra de Dios, tenía en la Suprema Corte de Justicia de la Nación un monumento con los Diez Mandamiento que les recordaba que la justicia del hombres estaba sujeta a la justicia de Dios; hoy se ha quitado porque ofende a quienes practican otra religión o son ateos. Le estamos dando gusto al mundo para que el mundo no nos juzgue.

No se trata de que no tengamos amigos no creyentes, no se trata de separarnos de ellos, a menos que por supuesto sean una mala influencia; no se trata de que no les dirijamos la palabra a no creyentes. El Señor Jesús oró antes de ser crucificado: *"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn. 17:15)*. El Señor no dice que nos encerremos para no tener contacto con la gente del mundo. Lo que dice es que de lo que se trata de que no hagamos lo mismo que hacen ellos, que no participemos con ellos en aquellas cosas que ponen en peligro nuestro buen testimonio y que nos alejan de Dios. Cuando no damos un buen testimonio de vida estamos alejando a nuestros amigos de la posibilidad de que un día quieran conocer del Señor Jesús.

"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (v.16).

No todo lo que hay en el mundo es malo. Muchas de las cosas que hay en el mundo no son buenas ni malas en sí mismas, sino que dependen del uso que le demos. El Apóstol Juan deja bien claro a qué se refiere cuando habla de las cosas del mundo y las pone en tres categorías:

1. Los deseos de la carne. Es decir, los deseos del cuerpo. Se refiere a las cuestiones del sexo, a los excesos para sentirse bien, como las drogas, el alcohol, el querer obtener fama, las ambiciones desmedidas en donde haría lo que fuera para obtenerlo. En pocas palabras, es todo aquello que me lleva a satisfacerme a mí mismo sin importar lo que cueste, sin importar si lastimo a alguien y sin importar que sea un pecado.

2. Los deseos de los ojos. Es el querer tener lo que se ve, por supuesto, en un aspecto negativo. No es malo querer tener un buen carro o una buena casa como la del vecino; lo malo es querer tener la casa del vecino y, peor aún, querer que el vecino no tenga nada y yo sí. No es malo querer tener una buena mujer como el vecino tiene una; lo malo es querer tener la mujer del vecino. No es malo admirar la belleza de una mujer o un de un hombre; lo malo es mirar a esa mujer o a ese hombre con deseos de lujuria, es decir, con deseos sexuales. El rey David estaba muy sujeto a esta clase de tentaciones y oró a Dios diciendo: *"Aparta mis ojos, que no vean vanidad; avívame en tu camino" (Sal. 119:37)*. De la vista se pasa a la mente y en la mente se procesa cómo tenerlo.

3. La vanagloria de la vida. *Vanagloria* se puede traducir también como *soberbia* o *arrogancia*. Es el creerse más de lo que se es, el mirar a los demás como inferiores a uno. Vanagloria significa una gloria vana, vacía, hueca, sin sentido. La palabra griega que se traduce como vanagloria se utilizaba para describir a un bravucón que trataba de impresionar o intimidar a la gente. Son los que quieren ser vistos y admirados por todos, los que les gusta presumir a los demás lo que tienen; los que creen que valen por lo que tienen o por lo que son.

"Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (v.17).

Este sistema de cosas pecaminosas un día terminará. Por eso no vale la pena dejarse envolver por el mundo y su oferta; es solo temporal, pero el verdadero hijo de Dios, el que sabe rechazar esta oferta de pecado, permanece por toda la eternidad con el Padre. El que sabe rechazar la tentación recibirá una recompensa eterna. El hijo de Dios debe ser totalmente intolerante al pecado aunque lo acusen de fanático religioso y lo rechacen. Esta es la voluntad de Dios para sus hijos.

Estas cosas que ofrece el mundo no provienen de Dios sino del diablo. Por lo tanto, son cosas que están en contra de la Palabra de Dios y

que deben ser rechazadas inmediatamente, si verdaderamente somos hijos de Dios. Vale la pena soportar porque, ¿qué son unos cuántos años de resistir la tentación a cambio de una eternidad feliz al lado de Dios?

Conclusión.

Nuestros jóvenes son presionados día con día para aceptar como normales la maldad que se vive en el mundo. Les llamarán desadaptados sociales (social misfit) si no lo aceptan. Pero es su decisión elegir a quién quieren seguir: a Cristo y su Palabra, o al mundo y su oferta de pecado. Es su decisión elegir qué quieren ser: "desadaptados sociales", por no aceptar la vida de pecado, o ser santos para Dios. Es su decisión elegir qué quieren ser: hijos de Dios o hijos del diablo. Pero no se puede estar en las dos partes al mismo tiempo, ni se puede tener un pie en el mundo y otro con Dios. El Señor dice que quien haga esto Él lo vomitará de su boca *(Ap. 3:16)*. Estas cosas que he mencionado Dios las aborrece y si ustedes han dicho que entregaban sus vidas a Cristo y lo confesaban como su Señor y Salvador, entonces buscarán hacer las cosas que a Él agradan.

Pablo dijo: *"Yo no ando buscando que la gente apruebe lo que digo. Ni ando buscando quedar bien con nadie. Si así lo hiciera, ya no sería yo un servidor de Cristo. Para mí lo importante es que Dios me apruebe" (Gál. 1:10)*. Es mucho mejor tener la aprobación del Dios, que el aplauso del mundo. En otras palabras, de nada sirve tener la aprobación del mundo si tenemos el rechazo de Dios; es mucho mejor tener la aprobación de Dios, aunque nos rechace el mundo. Es preferible estar con Dios y ser juzgado por el mundo, que estar con el mundo y ser juzgado por Dios. Amén… Vamos a orar…